

LB 625  
P3  
1889



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

---

## AL LECTOR.

---

Con verdadero placer, aunque desconfiando de nuestras propias fuerzas, aceptamos la honrosa y delicada comisión que nos confiara el señor Visitador General de Escuelas é Inspector de Escuelas Normales de Chile, don José Abelardo Núñez, de verter al castellano la obra clásica de educación del eminente pedagogo y filántropo suizo Juan Enrique Pestalozzi, intitulada: *Cómo Gertrudis enseña á sus hijos*, obra que está destinada á formar un volumen de la *Biblioteca de la familia y de la escuela* que bajo la dirección del señor Núñez principiará pronto á publicarse. Al dar á luz la presente obra, tanto al señor editor como al traductor no nos guía la idea de la especulación, por demás problemática en este caso; muévenos única y exclusivamente el alto y noble fin de dar á conocer, esparcir y propagar no solamente en Chile, nuestra patria, sino también en las repúblicas hermanas y en los demás países que hablan la sonora lengua

011335



de nuestra madre común, la tan gloriosa como desgraciada España, los buenos principios, y las sanas doctrinas de la profunda pedagogía alemana. Puede tal vez que nuestra pretensión sea exagerada, pero válganos á lo menos nuestra buena intención de querer prestar un servicio, que creemos importante, al magisterio y á la causa de la educación del pueblo en las naciones que hablan el idioma español.

Hoy, pues, pasados varios meses de asiduo trabajo y después de haber tenido que vencer numerosas dificultades á causa de lo oscuro é ininteligible del lenguaje del autor, tenemos la íntima satisfacción de poder presentar al público pedagógico hispanoamericano, traducida de la edición original (\*), esa obra notable que es sin disputa la más importante de cuantas han salido de la fecunda é incansable

(\*) En vida de Pestalozzi se publicaron dos ediciones de *Cómo Gertrudis enseña á sus hijos*; la primera en 1801 en casa de Géssner, Zurich, y la otra en 1820 en casa del librero Cotta de Stuttgart. Ambas ediciones presentan diferencias sustanciales, á pesar de que Pestalozzi en el prólogo de la segunda, la primera no lo tiene, afirma primeramente que la otra se reimprime "sin alteración alguna" y en seguida dice "casi sin variación." Esta contradicción se explica únicamente por la intervención de una mano extraña, arbitraria y autoritaria. Esa mano es la de José Schmidt, colaborador de Pestalozzi, que en aquella época dominaba como señor absoluto en Iverdón. Las divergencias de la segunda edición son á veces tan arbitrarias, tan inmotivadas que la obra mediante las adiciones y alteraciones de Schmidt, sin ganar en claridad, ha perdido mucho de su ingenuidad y originalidad. Por este motivo no hemos vacilado en escoger la edición de 1801 para nuestra versión al castellano.

pluma del egregio pedagogo y la que ha ejercido más influencia en la reforma de la entonces tan caída educación popular. Esta obra es la más importante de Pestalozzi porque ella es un verdadero evangelio de la educación é instrucción — á ella corresponde con más propiedad y mejor título la expresión entusiasta de un notable escritor (\*) "el evangelio de Pestalozzi." En ninguna de sus obras ha consignado el insigne maestro sus ideas con más precisión, integridad y entusiasmo y de una manera más espontánea, libre, natural é ingenua; ella es, en fin, una parte de su yo y habría podido ser justamente titulada "las confesiones de Pestalozzi." Ella es la que ha ejercido mayor influencia, porque ninguna otra de sus obras ha despertado en el vasto campo de la educación y la instrucción un mayor entusiasmo, ha dado un impulso más grande y ha encendido en pro y en contra una polémica más viva y provechosa, habiendo llegado á ser por algunos acremente censurada y criticada, hasta vituperada, pero por los más calorosamente defendida y justamente apreciada.

En apoyo de las aserciones que acabamos de consignar, y á fin de fundarlas debidamente, pasamos á trascribir en seguida algunos juicios que sobre la presente obra de Pestalozzi han emitido notables escritores y filósofos, contemporáneos algunos del autor, y que constituyen el testimonio más fidedigno y la prueba más fehaciente de lo que más arriba hemos afirmado. Principiaremos, pues, por

[\*] Michelet.



exponer aquí lo que á este respecto dice H. Morf, el conocedor más profundo de Pestalozzi y el más notable de sus biógrafos.

Ella (la obra *Cómo Gertrudis enseña á sus hijos*), dice Morf, es ciertamente el más importante y el más profundo de los escritos de Pestalozzi. No sólo para su época era ella de una importancia inminente; ella lo es para todos los tiempos venideros. Aquí su genio (de Pestalozzi) habla aún en ella con pureza y á su manera. Uno se siente transportado por la abundancia de sus instituciones, quisiera decir revelaciones de que él es el portador elegido por la providencia. Con un interés extremado se lee ese libro desde el principio hasta el fin y con la participación más viva en las cuestiones que en él se tratan, sin embargo no sin sentirse aquí y allá tentado á rebatirlo cuando se trata de los procedimientos de aplicación, mas no cuando se trata de principios ó leyes; pero reconociendo aún con gratitud que, si la experiencia en este punto nos suministra otra cosa mejor, sólo por el método racional que él nos ha enseñado se ha llegado á su conocimiento. El libro es y continuará siendo una piedra angular de la instrucción del pueblo; pero los tesoros que él encierra están muy lejos de haber sido utilizados totalmente en la práctica, y no se podría recomendar nunca lo bastante y es necesario recomendarlo siempre de nuevo á los que se ocupan con la educación y la instrucción."

El filósofo alemán Fichte, contemporáneo de Pestalozzi, escribía á su esposa en aquella época: "Si puedes adquirir el libro de Pestalozzi *Cómo Ger-*

*trudis enseña á sus hijos*, léelo. Yo estudio actualmente el sistema de educación de este hombre, y en él hallo el verdadero remedio para curar á la humanidad doliente." En el noveno de sus *Discursos á la nación alemana*, Fichte considera la idea de Pestalozzi sobre la educación y la instrucción como un punto "al cual se debería enlazar la nueva educación nacional de los alemanes."

Entre las publicaciones periódicas de aquel tiempo, *El Mercurio alemán*, revista literaria redactada por el poeta Wieland, se expresaba así: "... la obra en que el hombre sin envidia ha expuesto al público sus excelentes descubrimientos pertenece incontestablemente á las publicaciones que pueden convertir el genio del siglo XIX en un *agato-demonio* (\*) . . . . El libro *Cómo Gertrudis enseña á sus hijos* nadie debería dejar de leerlo."

En la *Vida y obras de Pestalozzi*, obra de M. P. Pompée, la cual se halla traducida al español, se lee el siguiente pasaje sobre *Cómo Gertrudis enseña á sus hijos*: "Este interesante libro se generalizó con sorprendente rapidez. Trazaba un camino tan nuevo en el arte de la educación; atacaba tan vigorosamente á la rutina, que causó profunda impresión en el país alemán, en donde goza aún de gran crédito, con la única diferencia de que cuando apareció el libro todo el mundo lo criticaba, alabándolo muy pocos; al contrario de hoy que se le alaba mucho, y casi ya no se le critica."

Gerardo von Zezschwitz, juzgando á Pestalozzi

(\*) *Agato-demonio*, espíritu bueno tutelar.



como escritor en general, dice lo siguiente, que es también aplicable á la presente obra: "Pestalozzi es un singular escritor. Sus obras están llenas de innumerables repeticiones.—Apenas ha principiado un tema, cuando su voluble fantasía lo arrastra á otras sendas enteramente diversas; él mismo se queja de su incapacidad para dar á sus pensamientos una exposición clara y firmemente progresiva; y sin embargo, uno se siente arrastrado y trasportado sobre esos escollos y obstáculos por el torrente inagotable del más espontáneo entusiasmo, por la superabundancia de los más profundos y más fecundos pensamientos, llevado con el patos del carácter moral, á menudo en hermosa forma retóricamente perfecta. Uno siente que cada palabra ha sido escrita con la sangre del corazón de su propia vida personal."

Un escritor contemporáneo juzga del siguiente modo la obra *Cómo Gertrudis enseña á sus hijos*: "Un lector que aprecie más los méritos de la forma que el valor del fondo no dejará de censurar las faltas de composición, las digresiones frecuentes y las innumerables repeticiones que se hallan en la obra. Mas, si bien se considera, esas imperfecciones literarias no hacen más que realzar, por la carencia misma de toda pretensión al título de escritor, esa imaginación tan violentamente apasionada de un ideal, ese corazón tan profundamente preocupado por el bien, ese amor tan infatigable á la humanidad, y sobre todo, ese acento de verdad que es, en suma, el encanto más grande de las obras del espíritu, porque él hace ver un hombre donde se temía

encontrar sólo un autor. No conozco ningún libro que cautive más fuertemente al lector que se preocupa con las cuestiones escolares, que dé luces más claras á su espíritu y sentimientos más calurosos á su corazón."

Creemos que los testimonios que hemos aducido son más que suficientes para demostrar la importancia de la obra que hoy tenemos la honra de presentar al público; mas el lector juzgará por sí mismo, y no dudamos que reconocerá los méritos de ella, á pesar de las imperfecciones literarias del original y de las faltas y defectos que, no lo dudamos, contendrá la traducción; pues á la oscuridad é incorrección del lenguaje en que está escrita la obra, lo cual dificulta inmensamente la traducción, jún-tanse además nuestra incapacidad é insuficiencia; y nosotros, lo confesamos ingenuamente, somos bisoños en las letras, siendo este trabajo modesto y sin pretensiones nuestro primer ensayo.

Empero, volviendo nuevamente á la cuestión principal, réstanos decir que la saludable influencia que esta obra ejerció en Europa 35 años ha, continúa ejerciendola aún, y que lo que ella produjo entonces aquí y continúa todavía produciendo, puede y debe también producirlo en las naciones de la América Española, las cuales, á pesar de los loables esfuerzos de algunos gobiernos por mejorar la educación popular, ocupan actualmente en materia de enseñanza más ó menos el mismo lugar que la Suiza á principios del siglo. Ella debe contribuir á dar á conocer y propagar principios buenos y exactos sobre la educación; hacer comprender profun-



damente la misión de la escuela y de la educación, consideradas desde el punto de vista de la ética; á infundir al maestro entusiasmo por su profesión y amor á ella, consuelo y esperanzas en las dificultades de la vida escolar. Mas para que estos hermosos frutos lleguen á la debida sazón, es menester que no sólo se lea este libro sino que se le estudie seria y detenidamente. El estudio profundo de esta obra, que descubra los tesoros y bellezas que ella encierra, vivifica, reanima y refresca como la pura y aromada brisa del Pacífico, como el fresco y perfumado terral de los nevados Andes; disipa del alma del maestro las densas y negras nubes del descontento; purifica su corazón de las escorias del egoísmo y protégelo contra la satisfacción de sí mismo en el cumplimiento mecánico, al dar de las horas, de su deber, y no dejar nunca que el interés personal llegue á convertirse en el regulador del trabajo y de las acciones.

Mas á este respecto, por fortuna, no tenemos nada que temer, el preceptorado chileno está á cubierto de toda sospecha, y no lo dudamos, también el magisterio en general; por el contrario, él consagra una suma tal de sacrificio y de trabajo al desempeño de sus funciones, de que no se tiene la menor idea en muchos círculos sociales. Para convencerse de esta verdad, se necesita únicamente arrojar una sola ojeada en las salas de clases de una escuela pública cualquiera. El juicio del mundo, tan injusto á menudo, en nada cambia este estado de cosas; así debe continuar también. Asimismo, la nueva generación de maestros que se levanta, tomando

por guía á la vieja y siguiendo sus huellas y ejemplo, debe educarse y perfeccionarse á sí misma por medio del estudio de las mejores obras de la pedagogía clásica, á fin de ponerse en estado de poder desempeñar dignamente su elevada misión. El ejemplo de Pestalozzi, el prototipo del maestro abnegado, y su obra imperecedera *Cómo Gertrudis enseña á sus hijos*, ofrércenles estímulo suficiente y pueden servirles de eficaz auxilio para tal fin. Por esta razón recomendamos encarecidamente esta obra á los maestros asiduos, amantes de su profesión y del progreso; especialmente á los colegas jóvenes, novicios en el arte de enseñar; á los alumnos normalistas, y también á todas aquellas personas que se interesan por la educación del pueblo, ó que están llamadas á intervenir en ella.

En fin, para poder comprender bien y apreciar justamente la obra de tan egregio é insigne maestro, es necesario conocer previamente la vida y las obras del ilustro autor y estar al corriente de sus empresas pedagógicas. Por esto es que habíamos pensado dar aquí una sucinta biografía de Pestalozzi; mas, no habiendo podido hacerlo conforme á nuestros deseos, por no poder disponer del tiempo necesario, y á fin de reparar un tanto esa falta involuntaria, recomendamos á nuestros lectores que antes de principiar la lectura de la presente obra procuren leer alguna de las muchas biografías de Pestalozzi que se han escrito en diversos idiomas. Con este fin indicaremos en primer lugar, por estar escrito en español, el libro titulado: *Vida y obras de Pestalozzi* por D. P. P.; á los maestros que po-



sean el alemán les recomendamos las siguientes obras: H. MORE, *Zur Biographie Pestalozzi's*; L. W. SEYFFARTH, *Johann Heinrich Pestalozzi. Nach seinem Leben und seinen Schriften*; H. BLOCHMANN, *J. H. Pestalozzi, Züge aus dem Bilde seines Lebens und Wirkens* etc. A aquellos de nuestros lectores que conozcan el francés, que serán sin duda la mayor parte, les recomendamos alguna de las biografías que á continuación se expresan: ROGER DE GUIMPS, *Histoire de Pestalozzi, de sa pensée et de son œuvre*; P. POMPÉE, *Eudes sur la vie et les travaux pédagogiques de J. H. Pestalozzi*; GUILLAUME *Biographie de H. Pestalozzi*; y por último, á los que prefieran el inglés les indicaremos todavía la obra que lleva por título: *Pestalozzi, his life, work and influence by HERMANN KRÜSI, A. M., son of Pestalozzi's first associate, instructor in philosophy of education at the Oswego Normal and Training School. New-York.*

DRESDEN, 1888.

EL TRADUCTOR:

---



---

CARTA I.

BURGDORF, día de año nuevo de 1801.

Mi querido GÉSSNER (1):

¿Cú me dices que es ya tiempo de que dé á la publicidad mis ideas sobre la educación del pueblo.

Voy, pues, á hacerlo, y á explicarte del mejor modo que me sea posible, en una serie de cartas, como en otra época LAVÁTER (2) á ZIMMERMANN en sus "*Vistas de la Eternidad*," mis miras ó mejor dicho mis opiniones sobre el particular.

La educación del pueblo se presentaba á mi vista como un inmenso pantano; yo lo he recorrido en todas direcciones, sumergiéndome resueltamente en el lodo, hasta que por fin reconocí los manantiales de sus aguas, las causas de sus obstrucciones, y los puntos de vista desde los cuales se dejaba sentir la posibilidad de abrir canales para desaguar su húmeda putrefacción.